El quinto centenario del descubrimiento del Océano Pacífico



Doctor en Historia
HÉCTOR LÓPEZ MARTÍNEZ



Cristóbal Colón.

Cuando se leen las cartas que Cristóbal Colón envió a los Reyes Católicos dándoles cuenta del hallazgo de nuevas tierras, que él creyó eran las Indias, se nos pinta un panorama geográfico, humano, de la flora y fauna realmente extraordinarios, jamás visto. Pero hay un asunto sobre el cual vuelve una y otra vez: la abundancia de oro. Por eso, tuvo singular éxito al reclutar voluntarios que lo acompañaron en el segundo de sus viajes al que sería llamado "Nuevo Mundo". Como en tantas otras ocasiones, a lo largo de la historia de la humanidad, el oro se convirtió en un atractivo irresistible.[1]

Mas la realidad muy pronto se abrió paso. Existía oro, sí, pero en muy pequeñas cantidades, y había que conseguirlo en los ríos de la isla Española (que actualmente comparten la República Dominicana y Haití), gracias al trabajo forzado de los aborígenes, debiendo soportar los españoles, a cambio de ello, infinitas penalidades de todo orden. En la isla Española, el hermano del Almirante, el Adelantado Bartolomé Colón, fundó en 1496 la primera ciudad del Nuevo Mundo, Santo Domingo, que se convertiría en el punto de llegada de una corriente migratoria restringida, pues estaba reservada, teóricamente, a los súbditos de Castilla. En la práctica, aunque no en gran número, arribarían hombres de otros reinos.[2]

Lo cierto es que la isla Española, gobernada por Cristóbal Colón, luego por Francisco de Bobadilla, por Nicolás de Ovando y, finalmente, por el hijo del descubridor, Diego Colón, devino en el punto de partida de diversas expediciones descubridoras que irían dando forma al que se convertiría en un gigantesco imperio, donde nunca se ponía el sol.

Ocaso de Colón y búsqueda de Tierra Firme

El 30 de mayo de 1498 zarpaba Cristóbal Colón de San Lúcar de Barrameda en su tercer viaje a las Indias. Había prometido a los Reyes Católicos descubrir la Tierra Firme y asegurar el dominio de las islas ya conocidas. En Canarias dividió su flota. Tres navíos, al mando de Pedro de Arana, navegaron directamente a Santo Domingo. Colón, con otros tres, siguió a Cabo Verde y de allí navegó al suroeste. De haber continuado en esa dirección, hubiera tocado el continente en las costas del Brasil, pero no se atrevió a navegar hasta el hemisferio austral "por el mudamiento del cielo y las estrellas", confesando con ello su impericia, pues Juan de la Cosa y Vicente Yáñez Pinzón navegaron en 1500 por esos mares, determinando la posición de la nave mediante la declinación o altura solar.[3]

El 14 o 15 de agosto del mencionado 1498, Colón estaba ya frente a Sudamérica. Recaló en la isla de la Trinidad, frente a la desembocadura del Orinoco, donde situó el Paraíso Terrenal. El Almirante creía estar en las fuentes de los ríos Indo y Ganges. Prosiguió entre las Bocas del Dragón y la costa continental. Pensó que la península de Paria era una isla, a la que llamó de "Gracia". Al abandonar la actual costa venezolana, rumbo a la Española, Colón va tomando conciencia de que no ha descubierto una isla sino Tierra Firme. Aquello era un desconocido conti-

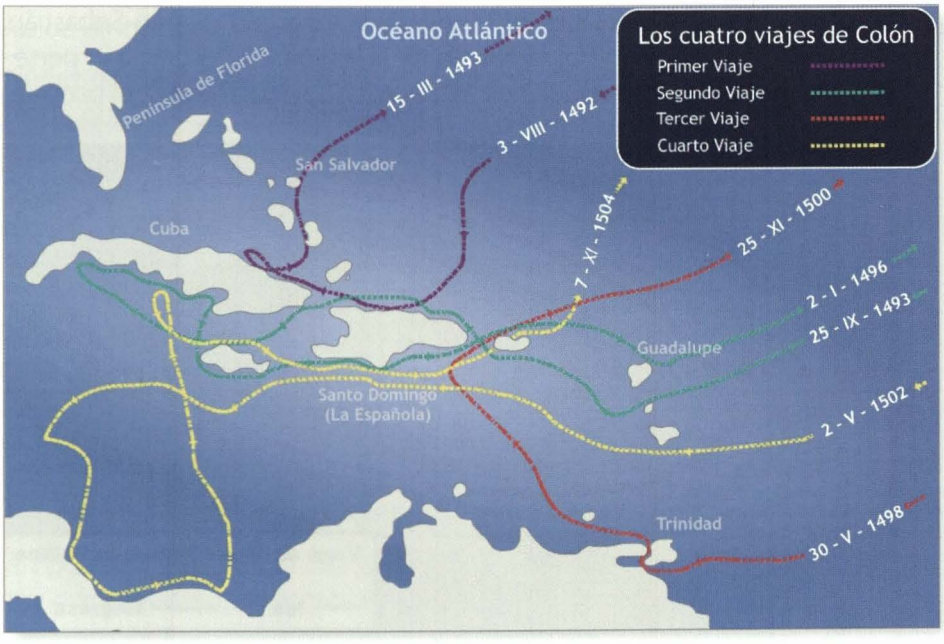


Preparativos de la salida de Colón.

nente austral; el paso buscado más al norte y poniente, estaba entre esa masa nueva y Asia. Ese era el paso que buscaría en su cuarto y último viaje.[4]

Encontrar el camino, "un corto y fácil pasaje" hacia las Indias Orientales y el Catay (China) descrito por Marco Polo, era una idea más antigua que el descubrimiento mismo del Nuevo Mundo, y fue esta esperanza la que motivó todos los exaltados proyectos de los primeros viajes a tierras americanas que, pese a constituir inicialmente un fracaso en cuanto a los objetivos previstos, sirvieron en cambio para lograr un mayor conocimiento de la geografía continental, de lo que entonces empezó a llamarse Nuevo Mundo y, por ende, al afianzamiento del programa colonizador propuesto por la Corona española en sus recién adquiridas posesiones.[5]

El fracaso del cuarto viaje de Colón en la búsqueda del estrecho no desalentó a los Reyes Católicos.[6] El calculado riesgo que habían asumido en 1492, y que culminó con el descubrimiento de un puñado de islas, dio buenos resultados pero no satisfizo sus aspiraciones. De ahí que la Corona, decidida en el proyecto, estimuló más tarde a Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa a proseguir la obra iniciada. Al primero le concedió las tierras que se extendían desde el Cabo de la Vela hasta el Golfo del Darién, bautizadas como "Nueva Andalucía" y, al segundo, desde ese mismo punto hasta el Cabo de Gracias a Dios, región que fue conocida muy pronto como "Castilla del Oro", por el mineral que se

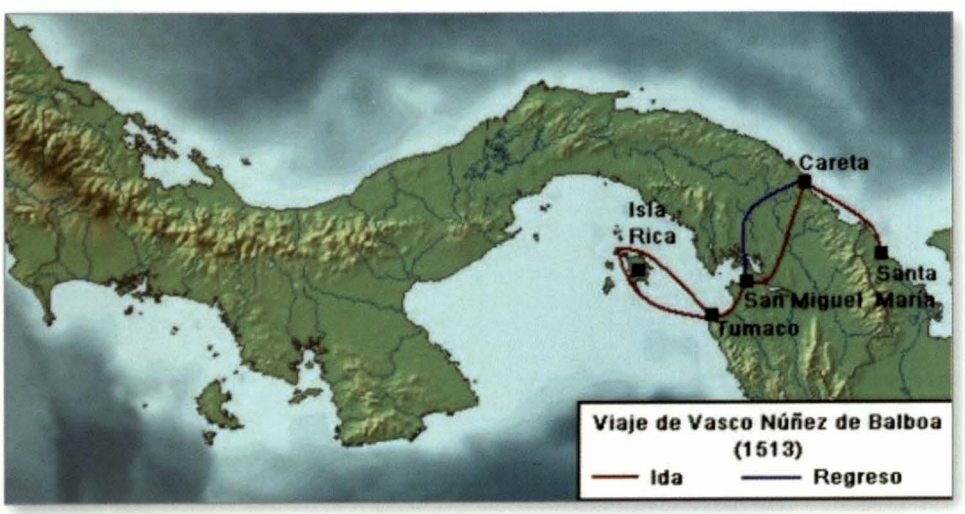


había obtenido de los nativos y cuya abundancia hacía sospechar la proximidad de ricos yacimientos. El desconocimiento geográfico generó en este, y en muchos otros casos, graves problemas entre los capitanes o gobernadores que obtenían estas mercedes.[7]

Ojeda, Nicuesa y Balboa

Las ya mencionadas jurisdicciones de Ojeda y Nicuesa quedaban divididas por el Río Grande del Darién. Ambos jefes contaban con la isla de Jamaica como base para penetrar en Tierra Firme. En noviembre de 1508 los dos capitanes partieron de la Española para hacerse cargo de sus respectivas gobernaciones. Con Ojeda marchaba un mílite que respondía al nombre de Francisco Pizarro. Su lugarteniente, el bachiller Martín Fernández de Enciso, debía seguirlo de inmediato con otras embarcaciones y refuerzo de hombres, armas y alimentos. La empresa de Ojeda no se presentó con buenos augurios. Había mucha confusión geográfica y los nativos de esas tierras eran sumamente belicosos.

Ojeda desembarcó en Turbaco, cerca de la actual Cartagena de Indias, siendo violentamente rechazado por los excelentes flecheros aborígenes. En ese lugar perdió la vida, junto con otros hombres más, el gran navegante Juan de la Cosa. Ayudado por Nicuesa, Diego de Ojeda dejó Turbaco y marchó al golfo de Urabá, donde en febrero de 1510 fundaría la localidad de San Sebastián, que abandonó muy pronto por lo insano de la región. La desgracia lo perseguía implacablemente. Los refuerzos y alimentos que debía llevarle el bachiller



Enciso no aparecían. Los indios flecheros los acosaban día y noche. Ante una situación tan desesperante, Ojeda, herido en una pierna, decidió partir hacia la Española en busca de refuerzos. Dejaba a los sobrevivientes bajo el mando de Francisco Pizarro. Ojeda partió en mayo de 1510, y en Santo Domingo, preso de una crisis de conciencia, ingresó en un convento, donde moriría años después.[8]

No menos desdichada fue la expedición del bachiller Martín Fernández de Enciso, personaje culto pero sin dotes de mando. El navío en el que iba naufragó a la entrada del Golfo de Urabá, y, aunque se salvó la gente, se ahogó el ganado, perdiéndose también armas y víveres. Los hombres entraron en pánico. Aparece entonces la figura de Vasco Núñez de Balboa. En páginas posteriores nos ocuparemos de su origen, trazando una breve biografía a la luz de las investigaciones más recientes.

"Balboa ganó mucha experiencia participando en las expediciones en busca de oro organizadas por Bastidas, explorando grandes extensiones de tierras desconocidas para los europeos, entre el Cabo de la Vela hasta el Golfo de Urabá. Fueron "entradas" muy crueles donde "aperrearon" a gran número de indios, antes de volver con su botín a la isla Española".

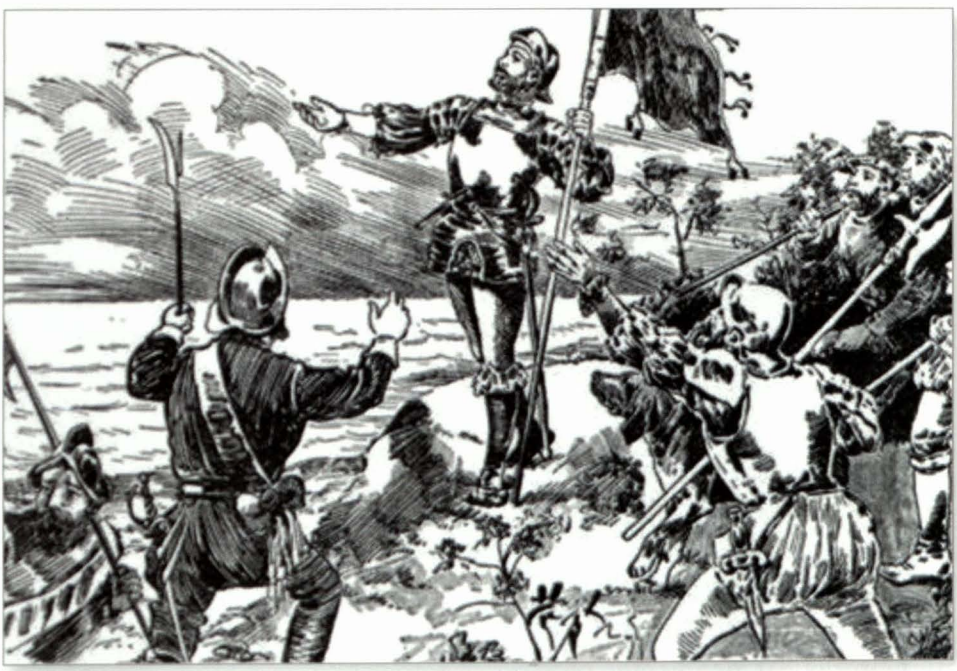
Núñez de Balboa había pasado al Nuevo Mundo en 1501, en la expedición dirigida por Rodrigo de Bastidas, con la cooperación de Juan de la Cosa. Balboa ganó mucha experiencia participando en las expediciones en busca de oro organizadas por Bastidas, explorando grandes extensiones de tierras desconocidas para los europeos, entre el Cabo de la Vela hasta el Golfo de Urabá. Fueron "entradas" muy crueles donde "aperrearon" a gran número de indios, antes de volver con su botín a la isla Española. Allí, Balboa obtuvo una encomienda en Salvatierra de la Savana, posiblemente después de participar en la conquista de Xaragua (1503-1504). Convertirse en sedentario encomendero dedicado a la agricultura no era compatible con el temperamento de Balboa: audaz, aventurero, carismático y cruel. Por otra parte, no prosperaba económicamente y tuvo que solicitar diversos préstamos para seguir llevando una vida mediocre.

Al bachiller Enciso le costaba mucho trabajo conseguir hombres para marchar en pos de Ojeda. Había una orden muy estricta indicando que aquellos que tuvieran deudas pendientes no podían embarcarse en ninguna expedición. Precisamente tal era el caso de Vasco Núñez de Balboa. Ayudado por no se

sabe quién, se hizo conducir a una de las dos embarcaciones de Enciso. Algunos dicen que dentro de un tonel vacío, y otros, dentro de unos velámenes de repuesto. Esta última posibilidad parece ser la más verosímil.

Cuando el barco llegó a alta mar, Balboa salió de su escondite y se presentó a Enciso, que en un primer momento lo recibió indignado, llegando a amenazarlo con que lo abandonaría en la primera isla que encontrara en su camino. Pero después, reflexionando con calma, escuchó el consejo de sus hombres que le decían que Balboa podría serles muy útil por su valor y destreza en el manejo de las armas. Finalmente, terminó admitiéndolo como uno de sus acompañantes, dándole puesto de preferencia muy poco después.[9]

Cuando estuvieron en Urabá, la situación de los hombres de Enciso se deterioró rápidamente. El bachiller no tomaba decisiones y muchos de los expedicionarios querían abandonar la "entrada" a cualquier precio, para salvar la vida. Hubo un hombre que no perdió la cabeza y adquirió singular liderazgo: Balboa. Este supo ganarse la admiración de sus compañeros y los trasladó a un lugar de la costa más seguro, la orilla occidental del Golfo de Urabá, donde comenzaron a edificar un poblado junto a un pequeño río. Los indígenas seguían atacándolos, pero los españoles lograban derrotarlos invocando du-



Vasco de Balboa.

rante el combate la protección de la Virgen de La Antigua, que se venera en la Catedral de Sevilla, dándole ese nombre a la población que no tardó en aumentar sus habitantes al llegar a ella algunos miembros de la expedición de Nicuesa, a cuya jurisdicción correspondía esa zona.

Las nulas dotes de gobernante del bachiller Enciso movieron a los españoles a destituirlo, nombrando como alcalde mayor de la incipiente colonia a Balboa. Al bachiller se le formó proceso, permitiéndosele trasladarse a la Española. El mando de Balboa era provisional, en tanto tomara alguna decisión el virrey Diego Colón, cuya sede de gobierno era Santo Domingo, o el mismo rey de España.[10]

> "Cuando el barco llegó a alta mar, Balboa salió de su escondite y se presentó a Enciso, que en un primer momento lo recibió indignado, llegando a amenazarlo con que lo abandonaría en la primera isla que encontrara en su camino. Pero después, reflexionando con calma, escuchó el consejo de sus hombres que le decían que Balboa podría serles muy útil por su valor y destreza en el manejo de las armas".

Precisamente esta etapa de gobierno de Balboa en el Darién, que iba a durar poco más de tres años, constituye la época más fecunda de su vida y en la que alcanzó mayores logros. Su gestión en todos los órdenes sería tan positiva que, señalando un ejemplo a seguir, dio lugar a que una gran historiadora norteamericana escribiera: "De la escuela de Vasco Núñez salieron los capitanes y demás hombres famosos para todas las empresas posteriores"[11]. El cronista Antonio de Herrera lo describió físicamente de la siguiente manera: "Era hombre de 35 años, bien alto y dispuesto de cuerpo, de buenos miembros y fuerza y de gentil rostro y pelo rubio, y muy bien entendido y sufridor de trabajos"[12].

Cuando Nicuesa llegó a La Antigua le vedaron la entrada, pues Balboa y todos los moradores del pueblo se habían juramentado para no recibirlo. Diego de Nicuesa tuvo que reembarcase en una frágil embarcación que se hundió en el Caribe. Aquí, ya Balboa cometía un delito. Encabezaba a un grupo de hombres que no admitían ninguna tutela que no viniera directamente de la Corona. Por eso Balboa envió

"Los caballos y los perros fueron las armas europeas indispensables en estos nuevos territorios, pues inspiraban terror entre los indígenas que no estaban acostumbrados a ellos".

procuradores a España para que le gestionaran una gobernación. El virrey Diego Colón, enterado de estos sucesos, y actuando pragmáticamente, favoreció a Balboa, nombrándolo su lugarteniente en Tierra Firme. Inmediatamente, en 1511, comunicó al rey lo acontecido a Ojeda y Nicuesa y su decisión sobre el particular. El rey aprobó lo hecho por Diego Colón y dictó una real cédula nombrando a Balboa capitán y gobernador interino del Darién. Lo primero que hizo Núñez de Balboa al tener noticia de esos poderes, fue reunir en La Antigua a la gente que había en Nombre de Dios. De este modo, los españoles que entonces vivían en el continente se concentraron en una sola localidad.[13]

Orígenes de Núñez de Balboa

Jerez de los Caballeros, o Jerez de Badajoz, era una avanzada en la frontera con Portugal cuando Vasco Núñez de Balboa vino al mundo en ese lugar en 1475. Al parecer su padre fue el hidalgo Nuño Arias de Balboa y su madre perteneció a la familia de los Vázquez Rubio, también hidalgos.[14] Vasco Núñez de Balboa entró desde niño al servicio de don Pedro Portocarrero en calidad de paje, cosa muy usual en esa época. Cuando nuestro personaje era ya un hombre, es posible que estar al servicio de Portocarrero hubiera sido el motivo de su viaje al Nuevo Mundo, pues se embarcó en la expedición de Bastidas junto con Alonso Pardo y Rodrigo de San Lúcar, vecinos de Moguer, que también estaban al servicio de Portocarrero.

El ánimo de lucro que caracterizó la expedición de Bastidas de 1501-1502 empujaría a Balboa al Golfo de Urabá de nuevo en 1510, y al Mar del Sur en 1513. Siguiendo el ejemplo de Bastidas, Balboa esperaba que los frutos que produjera su atrevimiento le fuesen de utilidad para conseguir la aprobación real. Vasco Núñez adoptaría una política con los indígenas en la línea de la de Bastidas y de los gobernadores de la Española, Francisco de Bobadilla y Nicolás de Ovando: una mezcla de cooperación, intimidación y brutalidad. Los caballos y los perros fueron las armas europeas indispensables en estos nuevos territorios, pues

inspiraban terror entre los indígenas que no estaban acostumbrados a ellos. Aunque los defensores de la "leyenda negra" afirmarían más tarde que Pedrarias Dávila fue quien introdujo en el idioma castellano el verbo "aperrear", definido por el cronista Bartolomé de las Casas como "echar a los perros bravos", el propio dominico defensor de los indios usó la palabra para describir una de las campañas de Balboa, que tenía un animal famoso por su fiereza, el perro "Leoncico". Fuera quien fuese quien inventara el término "aperrear", ni Pedrarias ni Balboa crearon dicha táctica.[15]

"Los nativos que sirvieron a Balboa durante el tiempo en que fue el hombre fuerte del Darién, pronto se dieron cuenta de que era el deseo de oro, más que cualquier otra cosa, lo que movía al rubio aventurero y a sus hombres".

Los nativos que sirvieron a Balboa durante el tiempo en que fue el hombre fuerte del Darién, pronto se dieron cuenta de que era el deseo de oro, más que cualquier otra cosa, lo que movía al rubio aventurero y a sus hombres. Aprovechándose de su obsesión por el oro, algunos caciques indígenas dirigieron a los españoles hacia territorios lejanos, mientras que otros los utilizaron contra enemigos locales. Refiriéndose a Balboa, el historiador panameño Alfredo Castillero Calvo ha escrito:

> "Su afamada habilidad para ganarse a la indiada —fama probablemente justificada— se basaba en una política de mano dura, y a veces terriblemente cruel, cuando se enfrentaba a indios que le ofrecían resistencia y no se sometían a sus demandas o con el pretexto de que eran comunidades sodomitas. Algunas de sus 'entradas' consistieron en verdaderas masacres donde arrasó con todo el pueblo"[16].

Hemos llegado al momento de abordar la gran hazaña de Vasco Núñez de Balboa: el descubrimiento del Mar del Sur, que sería llamado más tarde Océano Pacífico. Por espacio de casi cuatro años, los españoles se habían sostenido a duras penas en la Tierra Firme. Balboa ejercía una autoridad interina y, como tal, sospechaba que en cualquier momento otro jefe lo reemplazaría. Para colmo, tuvo noticia de que sus procuradores, Juan de Caicedo y Rodrigo de Colmenares, lo habían traicionado y conspiraban para derrocarlo. Vasco Núñez tenía que actuar de inmediato. Con los refuerzos recibidos de Santo Domingo,

la colonia de Santa María disponía de unos 400 hombres inusualmente bien alimentados. Balboa había enviado repetidas cartas al rey dándole cuenta de sus actos de gobierno, pero necesitaba realizar una gran hazaña para reforzar su figura ante el monarca y obtener un nombramiento definitivo. Debía cruzar las montañas hasta llegar al otro mar del cual le habían hablado los indios en más de una oportunidad. Sus hombres estuvieron de acuerdo. Balboa les habló de grandes recompensas, de títulos de hidalguía, de oro y gloria. Una columna de guías y porteadores indios iría por delante preparando el avance del grupo principal.

En pos del Mar del Sur

Balboa, gracias a sus aliados indios, conocía la topografía de la zona y, además, esos mismos aliados le proporcionaron una ayuda decisiva alojándolo junto a sus hombres en sus poblados, y dándoles provisiones. Balboa tardó veintidós días en alcanzar el Mar del Sur, pero invirtió casi dos semanas en operaciones de apoyo.



El jueves 1° de setiembre de 1513, Balboa con 190 compañeros y gran cantidad de indios porteadores embarcaron en nueve canoas y un galeón, que los aguardaban en la desembocadura del río y zarparon a las tierras amigas del cacique Careta, a unos 30 km de distancia, donde luego fundarían la villa de Acla. Por mar arribaron hasta el puerto de Careta y desde ahí se adentraron, según el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, a través de "un estrecho de tierra y no de agua"[17].

"Balboa, gracias a sus aliados indios, conocía la topografía de la zona y, además, esos mismos aliados le proporcionaron una ayuda decisiva alojándolo junto a sus hombres en sus poblados, y dándoles provisiones. Balboa tardó veintidós días en alcanzar el Mar del Sur, pero invirtió casi dos semanas en operaciones de apoyo".

El anhelado paso fue hallado, pero era terrestre y no una vía acuática, como se esperaba. Balboa decidió establecer en Careta su campamento base, dejando a la mitad de sus hombres para luego proseguir su marcha a la provincia del cacique Ponca, con solo 92 hombres de guerra y dos sacerdotes. El objetivo inmediato del viaje consistía en cruzar las tierras bajas del río Balsas y luego dirigirse hacia el sudeste, a las tierras de Quareca, cuyo cacique Torecha estaba en guerra con Ponca. Esta fue, sin duda, la etapa más dura de toda la travesía. Los españoles tardaron cuatro días en recorrer solo diez leguas de tierras abruptas y desconocidas. Finalmente, el 24 de setiembre de 1513, alcanzaron el lugar.

Se desconoce la ubicación exacta de la sierra de Quareca, aunque se sospecha que debió de situarse al este del río Sabanas, justo en frente de los ríos Subcurtí y Mortí. Los indios, muy fieros, pues se les consideraba caribes, o sea antropófagos, aguardaban a los españoles, pero fueron derrotados. Los españoles entraron al poblado y en la casa del cacique, según explica el cronista-humanista Pedro Mártir de Anglería, encontró Vasco Núñez de Balboa "un recinto de nefanda voluptuosidad; halló al hermano del cacique en traje de mujer, y a otros muchos acicalados y, según testimonio de los vecinos, dispuestos a usos licenciosos de sodomitas. Entonces mandó echarles los perros que destrozaron a unos cuarenta"[18].

Una vez arrasada Quareca, los de Balboa descansaron aquella noche en el poblado y, al día siguiente, 25 de setiembre, continuaron su marcha. Por un error en las anotaciones del cronista Oviedo, se ha venido conmemorando esta fecha como la del descubrimiento del Pacífico, pero si se tiene en cuenta la distancia recorrida, resulta a todas luces imposible. Kathleem Romoli la ha sustituido muy atinadamente por la del 27 de setiembre.[19] Balboa dejó otro retén en la aldea de Torecha y partió con el resto —los 67 de la fama— hacia la cumbre de la sierra que se divisaba a lo lejos.[20] La mañana del martes 27 estaba reservada para ser testigo del magno descubrimiento. Balboa hizo un alto en la marcha cuando ya casi conquistaba la cima. Se adelantó sin ninguna compañía hacia la cumbre y clavó su mirada en el horizonte hacia el otro lado. A sus pies se extendía el inmenso Océano Pacífico.

La toma de posesión del Océano por Balboa y una escogida escolta de solo 26 hombres, fue una de las más bellas y emocionantes que el mundo americano pudo contemplar. Llevando en una mano el pendón real, donde también se había pintado una imagen de la Virgen María y los escudos de Castilla y Aragón, y en la otra una espada desnuda, entró en el agua, que le llegaba hasta las rodillas, y comenzó a caminar al mismo tiempo que decía:

> "Vivan los altos y poderosos monarcas Fernando y Juana de Castilla, León y Aragón, en cuyo nombre y en pro de la Real Corona de Castilla, yo tomo verdadera, corporal y perpetua posesión de todos estos mares, tierras, costas, golfos e islas... en nombre de los Reyes de Castilla, de cuya propiedad son, ahora y para todos los tiempos, mientras perdure el mundo y hasta el día del juicio final".

Era el 29 de setiembre de 1513[21]. Por vez primera hombres europeos abordaban el Pacífico, por occidente, después de que Vasco da Gama lo hubiera encontrado contorneando África.

Por razones de espacio no es posible que nos ocupemos de los sucesos políticos que culminaron con la ejecución de Vasco Núñez de Balboa por orden del gobernador Pedrarias Dávila. Por mucho tiempo se sostuvo en estudios históricos y en numerosas biografías noveladas que el primero fue una víctima de la ambición y crueldad del segundo. Investigaciones actuales, sobre todo la estupenda de Bethany Aram, tienen un enfoque diferente, más objetivo. Ni Balboa fue una víctima inocente, ni Pedrarias abusó del poder que le otorgó la Corona. Pedrarias era un hombre endurecido por la guerra en Europa, África y América, cumplidor fidelísimo de lo que correspondía a un hidalgo: lealtad absoluta a su soberano.

Balboa, por su parte, demostró su incapacidad para comprender la auténtica naturaleza del servicio a la Corona. Sus aventuras americanas le habían enseñado a entender la lealtad como algo personal. Nunca pudo comprender ni asumir el código de valores de un gobernador educado en la Corte castellana y que tenía el mandato de imponer la autoridad del rey en las fronteras de un imperio en expansión. El inevitable choque entre estas dos mentalidades incompatibles pudo ser retrasado, y de hecho lo fue, durante casi cinco años. En lo que a Pedrarias se refiere, Balboa había demostrado, definitivamente, que constituía una amenaza directa contra su sucesor y en último término contra la autoridad de la Corona en América. Por su parte, Balboa parece que murió sin admitir o comprender que sus rechazos a las decisiones del monarca constituían un acto de traición que merecía la pena capital.[22]

La vida de Vasco Núñez de Balboa nos permite, finalmente, un par de reflexiones. El descubrimiento del Océano Pacífico impulsó a los españoles a continuar en el mismo empeño durante 20 años más, teniendo como uno de sus frutos mayores la conquista del Imperio incaico, con sus inmensas riquezas de oro y plata. La expedición de 1513 —de la cual conmemoramos 500 años— demostró, más allá de toda duda, que el Nuevo Mundo era un continente. Por otra parte, Balboa sería el modelo para las futuras decisiones de Hernán Cortés al momento de la conquista de México. Ambos confiaron que los frutos de sus exitosas expediciones justificarían la usurpación del poder. Cortés tuvo éxito y salió bien librado, aunque tuvo que soportar innumerables juicios. Balboa, no, y terminó en el patíbulo el 19 de enero de 1519.[23]

Referencias

1. Becerro de Bengoa Callau, Claudio (2012). *Cristóbal Colón y Martín Alonso Pinzón. Codescubridores del Nuevo Mundo.* Vinarós (Castellón): Editorial Antinea. Capítulo 22, pág. 141.
2. Kamen, Henry (2004). I*mperio. La forja de España como potencia mundial.* Madrid: Santillana Ediciones Generales. S.L., Capítulo II, pág. 144.
3. Verlinden, Charles y Pérez-Embid, Florentino (1967). *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América.* Madrid: Ediciones Rialp, Capitulo X, págs. 122-123.
4. Morales Padrón, Francisco (1971). Historia del Descubrimiento y Conquista de América. Madrid: Editora Nacional. Capítulo III, págs. 113-114.
5. Polo, Marco (1984). *Libro de las Maravillas.* Madrid: Ediciones Generales Anaya. Primer Libro, pág. 124 y siguientes.
6. Mena García, María del Carmen (1992). *La ciudad en un cruce de caminos. (Panamá y sus orígenes urbanos).* Sevilla: Centro de Estudios Andaluces. Pág. 27.
7. Ibídem.

8. Altolaguirre y Duvale, Ángel (1914). *Vasco Núñez de Balboa*. Madrid: Imprenta de los Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares. Capítulo I, pág. XV.
9. Ruiz de Obregón y Retortillo, Ángel (1913). *Vasco Núñez de Balboa*. Barcelona: Casa Editorial Maucci. Capítulo I, pág. 26 y 27.
10. Bullón de Mendoza, Alfonso (1976). *Vasco Núñez de Balboa* en su quinto centenario. Badajoz: Edición privada. Capítulo II, pág. 33.
11. Romoli, Kathleen (1967). *Vasco Núñez de Balboa*. Madrid: Espasa Calpe. Pág. 21.
12. Herrera, Antonio de (1935). *Historia General de las Indias*. Madrid: Edición de la Academia de la Historia. Tomo III, pág. 211.
13. Morales Padrón, Francisco. Ob. Cit. Capítulo V, pág. 167.
14. Aram, Bethany (2007). *Leyenda negra y leyendas doradas en la conquista de América*. Pedrarias y Balboa. Madrid: Marcial Pons. Ediciones de Historia. S.A. Capítulo I, pág. 48.
15. Aram , Bethany, Ob. cit. Capítulo I, pág. 51.
16. Castillero Calvo, Alfredo (1995). *Conquista, Evangelización y Resistencia. ¿Triunfo o fracaso de la política indigenista?* Panamá. La Nación. 1995, pág. 42.
17. Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo (1944). *Historia General y Natural de las Indias*. Asunción del Paraguay: Editorial Guarania. Tomo VII, Libro X, Capítulo III, pág. 92 y 93.
18. Mártir de Anglería, Pedro (1944). *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Editorial Bajel. Década III, Libro I, pág. 199 y 200.
19. Romoli, Kathleen. Ob. cit. pág. 185.
20. Mena García, Carmen (2011). *El oro del Darién. Entradas y cabalgadas en la conquista de Tierra Firme (1504-1526)*. Sevilla: Fundación Pública Andaluza. Centro de Estudios Andaluces. Capítulo II, pág. 182-183.
21. López Martínez, Héctor (2008). *El Perú y el mar. Una relación ancestral*. Lima: Cátedra Perú. Capítulo II, pág. 64 a 67.
22. Aram, Bethany. Ob. cit. Capítulo IV, pág. 139.
23. Thomas, Hugh (2001). *Quién es quién de los conquistadores*. Madrid: Salvat Editores. Pág. 399.

